

CHAPTER 24

Fernando Ortiz: Pensamiento y acción

Judith Salermo Izquierdo

Resumen: Es objetivo de este trabajo el subrayar el aporte que la labor práctica de Fernando Ortiz representó para el desarrollo y maduración de las disciplinas sociales en Cuba, y entre ellas, la Sociología; no sólo desde su papel como fundador y animador de instituciones, sino también como conferencista, editor y director de importantes publicaciones, y en general como promotor y gestor de cultura.

Fernando Ortiz (1881-1969) es uno de los pensadores más importantes del siglo XX cubano; y ello puede afirmarse sin temor a equivocaciones. No es extraño que muchas de las ciencias sociales de Cuba intenten reclamar para sí el pensamiento de este autor, por lo útil y novedoso de sus hallazgos y por el alcance de sus diversas propuestas. Así lo reclaman antropólogos, historiadores, juristas, sociólogos; cada quien para su campo de estudio. Probablemente porque todos encuentran en su obra algo que les es familiar, algo que sienten propio y aplicable a sus disciplinas. Ese es uno de los indiscutibles valores de la enciclopédica obra ortiziana.

La investigación que produjo estas páginas se dedicó a la tarea de ofrecer una visión entorno a los aportes que este investigador realizó a la Sociología en Cuba, desde el punto de vista de su obra escrita y de su labor práctica. No cabe dudas de que una ciencia de tan compleja historia, no puede darse el lujo de ignorar contribuciones de semejante alcance y trascendencia; aquellas que por su sola mención ya prestigian nuestro acervo cultural.

La idea surgió como parte de un proyecto más abarcador que persigue elaborar una Sociología de la Sociología Cubana. El grupo de investigación que generó tan oportuna tentativa—Grupo de Pensamiento Sociológico Cubano del Departamento de Sociología de la Universidad de La

Habana—ha pretendido retomar el quehacer sociológico de nuestro país, en su pleno desarrollo, intentando comprender su trayectoria mediante el uso de la propia Sociología.

Una buena parte del pensamiento social cubano, desde sus primeros ejercicios intelectuales, se acercó a su entorno con una mirada, podríamos decir, “sociológica;” aún cuando esta disciplina no había nacido oficialmente en países desarrollados de Europa, como Francia e Inglaterra. Así fue, porque aquellos investigadores se preocuparon más por los problemas concretos de la vida, las relaciones sociales y las instituciones; que por elaborar abstracciones filosóficas (Tórres-Cuevas “Introducción” X).

Es evidente entonces, que son muchas las personalidades e instituciones que pueden contarse entre los que, de algún modo, tributaron al desarrollo y difusión de la ciencia sociológica en Cuba; de los cuales sólo se han reconocido unos pocos. Para contribuir a que también se reconociera el papel de Fernando Ortiz en este campo del conocimiento, y lograr rescatar al menos un poco de todo lo útil que produjo en este sentido, es que nos propusimos realizar este trabajo.

El hecho de si hay Sociología o no en la obra orticiana, no había sido lo suficientemente valorado. Algunos autores al referirse a esta notable figura, habían utilizado muchas veces los calificativos de etnógrafo, antropólogo, historiador..., y hasta sociólogo. Sin embargo, no existían estudios que demostrasen concretamente, por qué se puede decir o no, que en alguna medida, Ortiz también contribuyó al desarrollo de dicha disciplina en Cuba.

Es necesario poner en claro que estas reflexiones no pretenden encasillar al pensador dentro de una determinada especialidad. No se puede ignorar que aquel no era un hombre de límites, ni de esquemas; no lo fue en la política, como no en la ciencia, como no en el pensamiento...; así que intentar encerrarlo en uno u otro rótulo sería de antemano comenzar por un error.

El objetivo en este caso es rescatar, dentro de su vasta y multifacética obra—reflejo de una mente ilustrada, libre, ambiciosa, robusta—aquellos elementos que denotan la existencia de una perspectiva sociológica al abordar el objeto de estudio; y, en alguna medida, descubrir el papel que juega dicho enfoque dentro de los múltiples puntos de vista desde los cuales Ortiz observó y analizó el contexto sociocultural cubano.

El aporte de Fernando Ortiz a las ciencias sociales cubanas, y en particular a la Sociología, es capital. Sus propuestas no sólo enriquecen nuestra tradición intelectual por la atención a temas vírgenes dentro del contexto del pensamiento social cubano, e incluso, latinoamericano de la época—Ortiz abre, junto al brasileño Raimundo Nina Rodríguez, los estudios afroamericanos integracionistas. (Le Riverend “Fernando” 50).

El uso de fuentes teóricas diversas por sus contenidos y orígenes, es otra cualidad enriquecedora del pensamiento de Ortiz. El aporte no queda únicamente en que la suya viene a ser una obra que sintetiza y divulga una buena parte del saber universal más reconocido hasta la época. Sino sobre todo, porque en su caso podemos encontrar una asunción crítica y enriquecedora de las fuentes, que va dirigida siempre a la búsqueda de todas las herramientas útiles para un más eficiente y certero estudio de la sociedad; y que a ratos deriva en la creación de concepciones nuevas, dentro de las que se destacan sus criterios en torno al proceso de transculturación.

También en lo metodológico su quehacer revoluciona las prácticas más habituales de las ciencias sociales cubanas que le fueron contemporáneas, en especial de la Sociología Académica¹—por el peculiar enfoque de análisis empleado, y por el uso de novísimas técnicas de investigación social como la observación participante y no participante, el empleo de informantes clave, la entrevista, la historia de vida, etc; y desde

1. El término “Sociología Académica u oficial” ha sido entendido en este trabajo con relación al quehacer sociológico desarrollado exclusivamente en los marcos de la Universidad y otros centros docentes oficiales desde el momento en que queda institucionalizada la ciencia en 1900, tras las gestiones de Enrique José Varona. La etapa analizada concluye en 1958 antes del cambio político que marca el fin de lo que se ha considerado como La Republica dentro de la historia de Cuba. Dicha Sociología tiene un desarrollo ascendente—impulsado por figuras notables como Roberto Agramonte y Elías Entralgo—en cuanto a la extensión de la asignatura por las distintas Escuelas de la Universidad y otras enseñanzas, al número de estudiantes que la recibían y a la actualización paulatina de sus fuentes teóricas. Sin embargo, se caracteriza, de forma general, por el énfasis marcado en las propuestas teóricas de los clásicos de la ciencia, en detrimento de creaciones verdaderamente autóctonas, y de la aplicación y divulgación de métodos y técnicas para acceder a la realidad social. Su enfoque básicamente abstracto y positivista, la mantiene un tanto alejada de las polémicas del entorno social, aproximadamente hasta los años '40 en que comienza a recibir, del dinámico ambiente intelectual que se impone, un nuevo y renovador espíritu. Ver Moreno *La Enseñanza* pp. 54-55; Salerno *Otra vez* pp. 50-60.

el punto de vista de la creación de espacios para el debate –por las instituciones y revistas fundadas, por su labor en el magisterio, por el aprovechamiento de espacios internacionales...

De alguna manera la argumentación de estas aseveraciones, constituyen el cuerpo del libro *Fernando Ortiz: Notas acerca de su Imaginación Sociológica*, publicado por el Centro de investigación y la Cultura Cubana Juan Marinello, en La Habana, Cuba, en el año 2004, bajo nuestra autoría. Hoy, por razones de tiempo, sólo podremos abordar una de sus aristas.

Es, por tanto, objetivo de esta ponencia el subrayar el aporte que la labor práctica de Ortiz representó para al desarrollo y maduración de las disciplinas sociales en Cuba, y entre ellas, la Sociología; no sólo desde su papel como fundador y animador de instituciones, sino también como conferencista, editor y director de importantes publicaciones, y en general como promotor y gestor de cultura. Semejantes argumentos vendrían quizás a enriquecer la visión del sabio como un estudioso de los fenómenos culturales cubanos sólo desde la comprensión teórica de los mismos.

El afán obsesivo de Ortiz por superarse y alcanzar una cultura sólida y completa, no se debió simplemente a la gloria o vanidades personales; sino que fue la herramienta con la que rebatiría incansablemente la ignorancia, el atraso, la discriminación y el subdesarrollo predominante en la sociedad en que su obra se desarrolló. En no pocas ocasiones expresaría que investigaba los fenómenos socioculturales de la Cuba republicana, con un fin práctico, para discutir y convencer con el peso supremo de la sabiduría; con la incuestionable razón que otorga el saber objetivo bien fundamentado.

Él definiría así mismo sus objetivos: “mi faena de etnografía no era un simple pasatiempo o distracción... sino que era base para poder fundamentar mejor los criterios firmes de una mayor integración nacional”(Ortiz *Órbita* 185).

Fueron precisamente sus conocimientos científicos los que le otorgaron ese espíritu fundador que nace en él sobre todo a partir de los años ‘20. Porque conocía el valor que poseen las instituciones dentro de una sociedad, y era consciente del importante rol que ellas pueden ejercer entre grupos y grandes colectividades, fue seguramente que se empeñaría en fundar numerosas entidades culturales, políticas, sociales...

Las instituciones fundadas por Don Fernando, muchas veces respondían a sus intereses investigativos de ahondar en cada una de las raíces forjadoras de nuestra cultura nacional. Tal es el caso de la Sociedad del Folklore Cubano—dedicada principalmente al estudio de nuestros componentes africanos—y la Institución Hispanocubana de Cultura (IHC) preferiblemente encargada de fomentar el contacto y el conocimiento mutuo entre Cuba y España, aunque extendió sus fronteras a otras muchas regiones del mundo (Del Toro 14).

Mucho se ha hablado y escrito sobre la extraordinaria labor realizada por Fernando Ortiz dentro de aquella institución. Afortunadamente se cuenta con un texto que recoge de manera sustancial todo el funcionamiento y las particularidades alcanzadas en ese marco, así como el papel tan activo y provechoso que bajo sus fronteras desempeñara Ortiz (Del Toro). Sin embargo, en este momento lo que interesa es subrayar, dentro de todo lo que produjo y significó la IHC, aquello que constituye inequívocamente un aporte al desarrollo y maduración de las disciplinas sociales en Cuba, y entre ellas, la Sociología.

La IHC fue fundada por Fernando Ortiz, junto a un valioso grupo de intelectuales cubanos, en el año 1926, bajo la égida de la Sociedad Económica de Amigos del País (SEAP). Su trayectoria ha quedado definida en dos etapas históricas, la primera, desde su fundación hasta 1932, y la segunda de 1936 a 1947.

Los animadores de la IHC—inspirados por el fuerte estímulo que constituía la figura de Ortiz—tenían el propósito de crear una entidad que permitiera el intercambio y la saludable restitución de los lazos culturales entre Cuba y España. Aquella sería, además, una vía para propiciar el contacto intelectual con otras figuras y realidades del mundo, y contribuir en alguna medida a la intensificación y promoción de la cultura nacional. Tal estrategia respondía a los ideales de Fernando Ortiz sobre la necesidad de “mundializar” a Cuba:

[...] aprovechando la excelencia de nuestra centralidad geográfica en América, abriendo a todos los vientos del saber humano los centros educativos, llevando hacia ellos las más brillantes vibraciones de la vida intelectual del mundo, y enviando a nuestros mejores estudiantes a cursos de perfeccionamiento y especialización en las más renombradas cátedras del extranjero (Ortiz “Afirmaciones” 80).

Según expresara Antonio Hernández Travieso en su trabajo sobre la Hispanocubana, fueron aquellas propuestas, y el ejemplo de la Institución fundada por Ortiz, las fuerzas que generaron en el medio intelectual cubano, el afán por vincular nuestra cultura al desarrollo más actualizado del pensamiento universal. A su juicio, incluso la Universidad de La Habana, abrió sus puertas al intercambio mutuo con instituciones y centros del exterior, como resultado de los valiosos resultados que en todos los sentidos alcanzara la IHC, sobre todo en su segunda etapa.

Fueron muchas las actividades que se llevaron a cabo bajo la tutoría de aquella Institución. A través de ella se produjo un fuerte intercambio de conocimientos entre profesionales y estudiantes cubanos y extranjeros; se dictaron valiosas conferencias; se publicaron trabajos sobre temáticas útiles y de interés para el mejoramiento de la nación; se impartieron cursos de extensión cultural sobre Bibliotecología, Fotografía elemental, Paleografía y Archivología, Museografía, Historia del Arte, Idiomas...; y se promovieron numerosos espectáculos artísticos de notable calidad, como conciertos musicales, exposiciones de artes plásticas, muestras de cine (Del Toro 26-27, 59-60, 63-75).

Al buscar dentro tan amplia trayectoria los aportes realizados al desarrollo de las ciencias sociales en Cuba, nos encontramos rápidamente con muchas de las conferencias y conferencistas que allí se presentaron. Las temáticas abordadas en general, versaban sobre distintas materias como Filosofía, Ética, Literatura, Arte, Medicina, Ciencias naturales y físicas, Folklore, Economía, Política, Historia, Pedagogía, Sexología, Sociología (Del Toro 24).

Entre los prestigiosos conferencistas extranjeros que allí se reunieron pueden mencionarse José Vasconcelos, Jaime Torres Bodet, Max Henríquez Ureña, Federico García Lorca, Fernando de los Ríos, Gabriela Mistral, Amanda Labarca, Camila Henríquez Ureña, Bronislaw Malinowski. También se pronunciaron en la tribuna de la IHC intelectuales cubanos de la talla de Roberto Agramonte, Salvador Massip, Medardo Vitier, Ramiro Guerra, José Antonio Ramos, Jorge Mañach, Juan Clemente Zamora, entre otros (Del Toro 24, 46, 49-50).

Desde 1927 comenzaron a impartirse conferencias en torno a temáticas sociales y, en particular sociológicas, muy novedosas para la época y de gran actualidad; incluso se disertó sobre asuntos aún no atendidos den-

tro de los marcos de la Sociología Académica Cubana y de la Universidad en general. Nos estamos refiriendo por ejemplo, a cuestiones relacionadas con el papel de la mujer en la sociedad, la cultura, la familia, la vida pública, los movimientos feministas en el mundo; asimismo, los graves conflictos educacionales en cada uno de los niveles de enseñanza del país y de la América Latina en general, los problemas de la vida rural.

Se trató además el tema del racismo, la inserción de la población negra dentro de los distintos sistemas sociales, la desintegración social, la sexualidad y su influencia social, el aborto, la prostitución, los conflictos generacionales al interior de la sociedad; la asistencia social; las problemáticas generadas en la esfera del trabajo y sus efectos en los individuos; los vicios y lacras sociales.²

En el año 1938, Fernando Ortiz invitó a Roberto Agramonte y Pichardo, figura destacada de la Sociología en Cuba, para presentar al conferencista Luis Recasens (Recasens “Lo individual,” “Los usos,” “Mi destino”). No fue casual aquella elección, pues el Doctor Recasens era un prestigioso intelectual, Vicepresidente del Instituto Internacional de Filosofía del Derecho y Sociología jurídica, y profesor de Sociología en la Universidad Nacional de México. Evidentemente con este acto, Ortiz estaba también haciendo un reconociendo público de la labor que Agramonte desempeñaba en la cátedra de Sociología de la Universidad de La Habana, desde 1926.

Otra de las vías a través de las que Fernando Ortiz contribuyó al desarrollo y divulgación de las ciencias sociales cubanas, fue la revista *Ultra*, cuyo antecedente fuera el mensual *Surco*,³ editado por primera vez en el año 1930, y que duraría sólo hasta febrero de 1931. Al igual que su precursor, *Ultra* fue una extraordinaria “revista de revistas extranjeras.”

2. Algunas de las conferencias más importantes en este sentido son: Ver Agramonte “Biologismo” pp. 367-368; Costales “Los problemas sexuales” pp. 83-84; Guerra “Exportación” pp. 372-373; Labarca “Feminidad” 262; Portell “Conflictos” pp. 290-292; Vicente “El delito” pp. 486-488.

3. *Surco*, fue editado por primera vez, en agosto de 1930, y su último número salió en febrero de 1931. También tenía el subtítulo de *Cultura Contemporánea. Revista de Revistas*. Entre sus colaboradores contaron José María Chacón y Calvo, Juan Marinello, Lino Novás Calvo, Jorge Mañach, Emilio Roig, Elías Entralgo y Roberto Agramonte; entre otros. Ver Colectivo Diccionario Literatura pp. 993-994; Del Toro pp. 31-32.

En ella se abordaron temáticas muy variadas, como Filosofía, Historia, Antropología, Sexología, Política, Religión, Física, Química, Biología, Derecho, Folklore, Música, Artes, Filología, Medicina, Pedagogía, Psicología, Religión, Geografía, Sociales.

En las páginas de *Ultra* se publicaron artículos de franco enfoque sociológico, extraídos de las revistas y periódicos más afamados del medio intelectual en que se desarrollaba a grandes pasos la ciencia sociológica foránea. Allí aparecieron trabajos de la *Revue Internationale de Sociologie*, París; *Science*, Washington; *Modern Monthly*, Londres; *The American Journal of Sociology*, Chicago; *Social Problems*, New York; *American Sociological Review*, Menasha; *Social Forces*, Chapel Hill; *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, Phil; *Revista Mexicana de Sociología*, México; entre otras muchas.

Se abordaron cuestiones de interés sociológico tales como la sexualidad y su relación con lo social; la homosexualidad; el problema sexual en las prisiones; el negocio de los abortos. También acerca de aquellos fenómenos considerados patologías sociales como la drogadicción, el alcoholismo, la prostitución, la delincuencia; la injusticia social, la desintegración de la familia. Otros como la disminución del matrimonio, el aumento del divorcio, el desarrollo o la pobreza en el medio rural, los conflictos raciales o religiosos. Y algunos en torno al debate sobre el papel del intelectual y el científico social en la sociedad; las relaciones de la ciencia con la religión, la política, la cultura, el entorno; y las funciones de las ciencias sociales.⁴ Además, por medio de las gestiones y el canje que *Ultra* propiciaba a nivel internacional, llegó a nuestro país una amplia bibliografía de distintas materias del saber; muchos de los textos recibidos fueron sobre Sociología, o problemáticas de su interés.

Aquella publicación pronto se convirtió en el órgano difusor de la IHC, por eso en sus páginas—en la sección Mensajes—también se encuentran muchas de las conferencias impartidas en la institución; entre las cuales, como ya fue subrayado, aparecían numerosas disertaciones sobre fenómenos de profundo interés y contenido sociológico.

4. Entre los numerosos artículos reunidos se podría Ver Altmann “Medidas” pp. 451-458; Allen “La cuestión” 131; Anslinger “La marihuana” pp. 481-488; Boas, “El problema” 151; Huxley “La ciencia” pp. 171-174; Ortega “El hombre” 507...

En conclusión, puede decirse, sin lugar a dudas, que Ultra tiene un significado profundamente trascendental para el saber sociológico y científico-social en general, de nuestro país. Es evidente que, a través de ella, entró a la Isla, un gran cúmulo de información y conocimientos bibliográficos de la más reciente producción de las ciencias sociales del mundo, y sobre todo, de los países en que más desarrollo habían alcanzado estas especialidades.

Sin dudas, ya desde 1936, esta publicación constituye una de las pocas vías a través de la cual entran a nuestro país las formas y prácticas investigativas más actualizadas; el interés por los fenómenos concretos de la sociedad contemporánea; la atención a nuevas esferas dentro del estudio de lo social, muchas de las cuales no habían sido analizadas desde una perspectiva sociológica, como la sexualidad, los fenómenos sociales de las prisiones, o la drogadicción.

Su labor en la cátedra

Cuando aún era muy joven, y hacía sólo unos pocos años que había regresado de su última larga estancia por Europa; Ortiz formó parte del claustro de profesores de la Escuela de Derecho Público en la Universidad de La Habana (desde 1908 hasta 1916). No se hará referencia ahora a sus desempeños en este sentido, pues no es objeto de las presentes reflexiones. En este momento se dirige la mirada al segundo período en que nuestro pensador asumiera nuevamente tales funciones en dicha institución, de forma más o menos regular; considerando que este constituye otro de los modos a través de los que contribuyó al desarrollo de las ciencias sociales en Cuba, y de la Sociología, como ya se afirmara.

En el año 1941, bajo la égida de la Universidad de La Habana, se crea la denominada *Escuela de Verano*. En esta nueva institución, se brindaban variadas enseñanzas que todavía no estaban incluidas a ninguna carrera universitaria; de igual modo, se ofrecían cursos de extensión cultural para contribuir a mejorar las condiciones de la sociedad y se subrayaba la utilidad práctica de los conocimientos adquiridos. Poco a poco se contribuía así, a la superación del carácter abstracto y limitadamente teórico que caracterizaba a la enseñanza universitaria desde épocas anteriores.

Roberto Agramonte, fue director de esta institución desde 1941 a 1942 y desde 1950 a 1956 (último año en que funcionara); también en

algunas ocasiones fungió como profesor del centro, impartiendo conferencias sobre pensamiento filosófico y social cubano. Bajo su segundo período de dirección, los programas de la *Escuela...* incluyeron importantes y variadas conferencias sobre temas sociológicos y sus contenidos teóricos y prácticos. (Escuela de Verano *Catálogo* 1941-1952).

Es precisamente en este marco donde Ortiz explicaría su curso sobre la formación étnica y social del pueblo de Cuba. Tal era, podría decirse, la temática general, la cual llenó de matices al exponer sus resultados investigativos acerca de las culturas indias, las de origen africano; así como otros componentes menos destacados en el proceso de conformación de lo cubano; en cada una de sus manifestaciones distintivas. Sus disertaciones, como bien han expresado estudiosos de su obra, se destacan por la una magistral utilización de las más diversas perspectivas científicas como la Historia, la Antropología, la Economía, la Sociología. Su incorporación como profesor invitado al claustro de esta institución, se extendió desde 1941 hasta 1948, y de 1950 a 1951.

En el programa de temáticas propuestas para el verano de 1945, en la quinta sesión de la Escuela de Verano (con fecha de julio 12-agosto 21), el curso de Fernando Ortiz aparece bajo la identificación de "Cursos de Sociología". Es importante destacar que no es hasta 1950 que comienzan a aumentar en esta institución, las conferencias en torno a tales temas; por lo que se hace evidente que desde 1941 hasta ese año, el espacio para el saber sociológico de este centro de enseñanza fue casi exclusivamente ocupado por los conocimientos e investigaciones del Doctor Ortiz (Escuela de Verano *Catálogo* 1943-1956).

En el Instituto Universitario de Investigaciones Científicas y Ampliación de Estudios, creado el 20 de agosto de 1943, también ocupó Ortiz el espacio para la enseñanza de la Sociología, la Antropología y la ciencia social en general; siendo la única figura que impartiera un curso relativo a esas materias.

El objetivo máximo de esta institución era contribuir al progreso socioeconómico e intelectual del país, y a la reforma universitaria, otorgando nuevas vías para ampliar la investigación, la difusión cultural y la confianza en la ciencia. Inspirados en el pensamiento de Enrique José Varona, fomentaban la vocación y la curiosidad científica en los estudiantes; así como la aplicación de los conocimientos teóricos a la práctica

social. Lamentablemente este fecundo proyecto sólo se mantuvo hasta el 1946.⁵

La junta de gobierno del centro estaba constituida por el Rector de la Universidad de La Habana, Doctor Rodolfo Méndez Peñate, quien fuera su director; Roberto Agramonte y Pichardo (vice director); Raúl Roa (secretario) y Elías Entralgo (vice secretario). Dentro de las responsabilidades de estas figuras, se incluía la selección de los profesores que conformarían el claustro, la organización de los cursos, y la supervisión de las actividades del Instituto en general. Vemos entonces cómo los dos personajes clave de la Sociología Académica en Cuba—Entralgo y Agramonte—expresan su respeto y confianza en Don Fernando al coincidir en que aquel bien podría representar a la disciplina sociológica en la nueva institución de estudios científicos. Allí fungió Ortiz como profesor de 1943 a 1945, impartiendo ciclos de conferencias durante 8 meses, en cada año académico. Su curso sobre la formación étnica y social del pueblo cubano abarcaba la investigación, el seminario y la divulgación.

En la sesión investigativa Ortiz vinculaba a los estudiantes a temas concretos de la problemática nacional, orientándolos con sus consejos y conocimientos, y encargándoles la elaboración de un informe final, donde debían exponer resultados y recomendaciones. Al concluir el período determinado para la realización de dichas labores, se creaba un espacio para la discusión grupal de los elementos descubiertos. Los trabajos más reveladores y útiles se publicaban luego, a veces dentro del propio Boletín del Instituto.

Los seminarios eran para orientar, encauzar y realizar las investigaciones, y se producían una vez a la semana. Ortiz consideraba que tales encuentros tenían una gran importancia, en tanto servían de complemento y base para las investigaciones prácticas. Ellos dependían directamente de las cualidades y la vocación de cada discípulo, a partir de las cuales se les orientaba en un tema determinado que fuera de su interés.

Este sistema de enseñanza tan novedoso para la época—dinámico, multilateral y práctico—fue la causa de que muchos estudiantes dejaran el curso de seminarios porque al matricularse habían pensado que su papel

5. Para obtener más información acerca del Instituto se puede ver Méndez "Naturaleza" 31.

se limitaría a escuchar las conferencias del profesor, y no que ellos mismos tendrían que realizar los trabajos investigativos (Ortiz “Informe” 35).

En el caso de las conferencias se incluían contenidos más generales, procedentes muchos de estudios realizados por el maestro. A través de ellas se divulgaban los caminos tomados por las ciencias más modernas; se fomentaba el interés de los estudiantes hacia las disciplinas particulares de la ciencia social, y se difundía la preocupación científica por todas las cuestiones de la nación y los conflictos sociales del mundo contemporáneo.⁶

Otro rasgo distintivo del método de enseñanza aplicado por Fernando Ortiz, fue la utilización de fuentes vivas, o sea, de sujetos concretos, aquellos que protagonizaban los fenómenos que eran de su interés. En no pocas ocasiones invitó a miembros de organizaciones religiosas de origen africano: músicos, bailadores, oradores; exponentes todos, de las manifestaciones africanas, y del arte negro en la Isla; para que asistieran a sus conferencias.

Por último, en el Instituto Superior de Periodismo “Manuel Sanguily,”⁷ creado en 1955 bajo la iniciativa y tutela de la Facultad de Ciencias Sociales y Derecho Público, Don Fernando impartió la asignatura de Antropología social (Ortiz “Evocación” 95). El director de este Instituto era el Doctor Adriano G. Carmona Romay, y entre los otros profesores que conformaban el claustro se encontraban, Elías Entralgo, Sociología Cubana; Raúl Gutiérrez Serrano, Psicología Social, y Roberto Agramonte, Filosofía social y otras materias de corte sociofilosófico. Lamentablemente, las actividades del centro concluyeron muy pronto, debido a su clausura en octubre de 1956.

El objetivo del *Manuel Sanguily* era la divulgación de una enseñanza amplia y sólida, que reforzara aquellos aspectos menos atendidos u omitidos hasta el momento en la formación de tales especialistas, y les daría la

6. De una parte de los cursos impartidos en el Instituto en 1944, Ortiz tomó las notas y contenidos que formaron su libro *El Engaño de las Razas*; en ellos había realizado un fuerte contrapunteo entre los conceptos de “raza” y “cultura.” Ver Ortiz *El engaño* 33, “Informe” 34.

7. Sobre este Instituto existe muy poca información en la bibliografía historiográfica de la época, debido a su cortísima existencia. Para obtener datos que confirman su creación se puede ver Roa “Yunques” 42.

posibilidad de alcanzar un título de “Periodista Universitario.” La nueva especialización contaría de tres años e incluiría diversas materias como Historia, Psicología, Filosofía, Sociología; todas con un fuerte acento en el enfoque de la realidad nacional. Su clausura se debe a los complicados conflictos políticos que vivía el país por aquellos años, y que conducen al cierre de la Universidad de La Habana en el propio año 1956.

En general, puede decirse que en este período, a través del acercamiento de Don Fernando a la Universidad, y su participación en no pocos acontecimientos relevantes de la etapa, se propicia una relación marcada entre este y la Sociología oficial; así como con sus principales exponentes; y con otras especialidades de las ciencias sociales. A pesar de que muchas veces Ortiz no fue identificado con el rótulo de “sociólogo,” ya se ve que sus aportes, conocimientos y propuestas fueron incluidos dentro de los planes de Sociología en los nuevos centros educacionales que fueron surgiendo. Ello le otorga, sin lugar a dudas, un rol trascendente dentro del desarrollo de la disciplina en estos años, a la par de las figuras más destacadas en este campo de estudio durante la República.

Haciendo un balance de todo lo dicho, bien se puede afirmar que Fernando Ortiz realizó innumerables aportes al proceso de maduración de las ciencias sociales en Cuba y de la Sociología en particular, al menos desde el punto de vista de su caudalosa actividad práctica, que ha sido lo tratado en este momento. Son las suyas, contribuciones de enorme peso y, sin lugar a dudas, habrá que tenerlas en cuenta por su lugar cimero, dentro de la historia del pensamiento sociológico de Cuba.

Bibliografía

- Agramonte, Roberto. "Biologismo político". *Ultra* octubre 1939: 367-368.
- Allen, James. "La cuestión negra en los Estados Unidos". *Ultra* agosto 1936: 131.
- Anslinger, H.J. y C.R. Coper. "La Marihuana, asesina de la juventud". *Ultra* junio 1938: 481-488.
- Altmann, Julio. "Medidas sobre la sexualidad en las prisiones". *Ultra* mayo 1937: 451-458.
- Angulo, Andrés. "Francisco Cabrera Justiz, Profesor Emérito de la Universidad". *Anuario de la Facultad de Ciencias Sociales y Derecho Público* 1950. La Habana: Talleres tipográficos "Alfa", 1950: 31-43.
- Aramburu, Joaquín. "Derecho y sociología". *Diario de la Marina* 10 febrero 1906: 2.
- Benítez, Elzbieta. *Enrique José Varona y la génesis de la ciencia sociológica en Cuba*. Trabajo de diploma. La Habana: Facultad de Filosofía e Historia, Universidad de La Habana, 1999.
- Boas, Franz. "El prejuicio racial". *Ultra* junio 1938: 538-543.
- Bobes, Velia Cecilia. *Sociología en América Latina. Notas para una periodización*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1990.
- Colectivo de autores. *Diccionario de la literatura cubana*. Vol. I y II. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1980.
- Colectivo de autores. *Diccionario ilustrado de cultura esencial*. España: Reader's Digest México, 1999.
- Colectivo de autores. *Historia de Cuba. La neocolonia. Organización y crisis (1899-1940)*. Vol. III. La Habana: Editora Política, 1998.
- Colectivo de autores. *Miscelánea de estudios dedicados a Fernando Ortiz*. Vol. I y II. La Habana: Impresores Úcar García S. A, 1955, 1956.
- Costales, Manuel. "Los problemas sexuales y su importancia médico-social". *Ultra* julio 1936: 83-84.
- Del Toro, Carlos. *Fernando Ortiz y la hispanocubana de cultura*. La Habana: Fundación Fernando Ortiz, 1996.
- Escuela de Verano. *Catálogos. Cursos generales*. La Habana: Archivo histórico de la Universidad de La Habana, 1941-1952.
- . *Catálogos. Cursos generales*. La Habana: Archivo histórico de la Universidad de La Habana, 1943-1956.
- García-Carranza, Araceli, Norma Suárez y Alberto Quesada. *Cronología: Fernando Ortiz*. La Habana: Fundación Fernando Ortiz, 1996.
- Guerra, Ramiro. "Exportación de trabajo; exportación de trabajadores: el dilema permanente en Cuba". *Ultra* diciembre 1944: 372-373.

-
- Huxley, Julian. "La ciencia natural y la ciencia social". *Ultra* agosto 1941: 171-174.
- Labarca, Amanda. "Feminidad y feminismo". *Ultra* septiembre 1936: 262.
- Le Riverend, Julio. "Fernando Ortiz y su obra cubana". Fernando Ortiz. *Órbita. Fernando Ortiz*. La Habana: Instituto del Libro Cubano, UNEAC, 1973: 7-51
- Mann, Tomás. "Comento y defensa del humanismo". *Ultra* julio 1937: 12-18.
- Méndez, Rodolfo. "Naturaleza y objetivos del Instituto de Investigaciones Científicas y Ampliación de Estudios". *Boletín del Instituto de Investigaciones Científicas y Ampliación de Estudios* 1ro abril 1944: 31.
- Moreno, Anilia. *La enseñanza de la sociología en la Universidad de La Habana*. Trabajo de diploma. La Habana: Universidad de La Habana, 1989.
- Ortega, José. "El hombre-masa". *Ultra* 1936 diciembre: 507.
- Ortiz, Fernando. "Evocación íntima a Manuel Sanguily". *Anuario de la Facultad de Ciencias Sociales y Derecho Público 1955-1956*. La Habana: Talleres tipográficos "Alfa", 1956: 95-99.
- . "Afirmaciones de cultura". *Ultra* julio 1936: 79-81.
- . "Informe del Profesor Fernando Ortiz". *Boletín del Instituto de Investigaciones Científicas y Ampliación de Estudios* 1ro agosto 1944: 34-36.
- . "La música sagrada de los negros Yoruba de Cuba". *Ultra* julio 1937: 77-85.
- . "Mensajes de la Institución Hispanocubana de Cultura". *Ultra* julio 1936: 79.
- . *El engaño de las razas*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975.
- . "Mensajes de la Institución Hispanocubana de Cultura". *Ultra* agosto 1936: 167.
- . "La creación del Instituto de Investigaciones Científicas de la Universidad". *El mundo* 24 agosto 1944: 1, 10.
- Portell, Herminio. "Conflictos de población y de razas en los Estados Unidos: resultantes sociales y problemas del futuro". *Ultra* septiembre 1937: 290-292.
- Recasens, Luis. "Lo individual y lo colectivo. -Personajes, hombres y funcionarios-". *Ultra* febrero 1939: 166-168.
- . "Los usos y convencionalismos sociales. -Diferencia entre moralidad y decencia-". *Ultra* febrero 1939: 171-173.
- . "Mi destino auténtico y lo comunal en la sociedad". *Ultra* febrero 1939: 168-171.
- Roa, Raúl. "Yunques sonad, enmudeced campanas". *Anuario de la Facultad de Ciencias Sociales y Derecho Público 1955-1956*. Talleres tipográficos "Alfa", 1956: 33-54.
- Salermo, Judith. *Otra vez Fernando Ortiz: Ahora tras el rescate de su imaginación sociológica*. Trabajo de diploma. La Habana: Universidad de La Habana, 2000.
-

-
- Salermo, Judith. *Fernando Ortiz: Notas acerca de su imaginación sociológica*. La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana "Juan Marinello", 2004.
- Tórrres-Cuevas, Eduardo. "Introducción". *Obras: Félix Varela*. El que nos enseñó primero a pensar. Vol. I. La Habana: Editorial Cultura Popular, Imagen Contemporánea, 1997: IX-XLIV
- Vicente, Diego. "El delito de aborto". *Ultra* noviembre 1937: 486-488.
- Wright, Charles. *La imaginación sociológica*. La Habana: Edición Revolucionaria, 1966.